

DOMUND

HORA SANTA



Material de Preparación para la Jornada Mundial de las Misiones



OBRAS MISIONALES PONTIFICIO
EPISCOPALES DE MÉXICO A.R.



ompe.mx

Del mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Misiones 2023

Cristo que parte el pan se convierte ahora en el Pan partido, compartido con los discípulos y por tanto consumido por ellos. Se hizo invisible, porque ahora ha entrado dentro de los corazones de los discípulos para encenderlos todavía más, impulsándolos a retomar el camino sin demora, para comunicar a todos la experiencia única del encuentro con el Resucitado. Así, Cristo resucitado es Aquel que parte el pan y al mismo tiempo es el Pan partido para nosotros. Y, por eso, cada discípulo misionero está llamado a ser, como Jesús y en Él, gracias a la acción del Espíritu Santo, aquel que parte el pan y aquel que es pan partido para el mundo.

Monición inicial

Hermanos, con estas palabras nos preparamos para tener un encuentro con Jesús Sacramentado. Avivemos nuestra fe y confianza en su presencia Eucarística. Pidamos humildemente la gracia de su Espíritu para dirigir a Él nuestra alabanza y adoración. Presentemos a Él nuestros gozos y esperanzas, preocupaciones y sufrimientos. Él más que nadie nos comprende y viene en nuestra ayuda. Pongamos a sus pies nuestros miedos y, reconociéndonos frágiles pidámosle la fortaleza para salir de nosotros mismos al encuentro del prójimo, unidos como Iglesia, para cumplir con su misión.

Exposición del Santísimo

Entonamos un canto de adoración a Jesús sacramentado.

En este momento entra el sacerdote o el ministro y expone al Santísimo.

Todos de rodillas.

Ministro

Señor nuestro Jesucristo, que, con tu Pasión, Muerte y Resurrección sellaste la nueva alianza con tu pueblo y bajo las especies del pan y del vino te quedaste en medio de nosotros, concede, a cuantos reconocemos tu presencia real y verdadera en la Eucaristía, saber descubrir tu presencia en nuestras familias, Iglesias domésticas, así como en cada uno de nuestros hermanos y hermanas. Tú, que vives y reinas con Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Canto misionero

Momento de silencio para orar

Lector 1***Del Santo Evangelio según San Lucas (24, 13-33)***

Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: «¿Qué comentaban por el camino?». Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!». «¿Qué cosa?», les preguntó. Ellos respondieron: «Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les había aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron». Jesús les dijo: «¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No será necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?». Y comenzando por Moisés y continuando en todas las Escrituras lo que se refería a él. Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba». El entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?». En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén.

Lector 2

A lo largo del camino que va de Jerusalén a Emaús, los corazones de los dos discípulos estaban tristes a causa de la muerte de Jesús, en quien habían creído. Ante el fracaso del Maestro crucificado, su esperanza de que Él fuese el Mesías se había derrumbado. Entonces, «mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos». Como al inicio de la vocación de los discípulos, también ahora, en el momento de su desconcierto, el Señor toma la iniciativa de acercarse a los suyos y de caminar a su lado. En su gran misericordia, Él nunca se cansa de estar con nosotros; incluso a pesar de nuestros defectos, dudas, debilidades, cuando la tristeza y el pesimismo nos induzcan a ser «duros de entendimiento», gente de poca fe.

Lector 3

Después de haber escuchado a los dos discípulos en el camino de Emaús, Jesús resucitado «comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él». Y los corazones de los discípulos se encendieron, tal como después se confiarían el uno al otro: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?». Jesús, efectivamente, es la Palabra viviente, la única que puede abrasar, iluminar y transformar el corazón.

Dejémonos entonces acompañar siempre por el Señor resucitado que nos explica el sentido de las Escrituras. Dejemos que Él encienda nuestro corazón, nos ilumine y nos transforme, de modo que podamos anunciar al mundo su misterio de salvación con la fuerza y la sabiduría que vienen de su Espíritu.

Lector 4

Los corazones fervientes por la Palabra de Dios empujaron a los discípulos de Emaús a pedir al misterioso viajero que permaneciese con ellos al caer la tarde. Y, alrededor de la mesa, sus ojos se abrieron y lo reconocieron cuando Él partió el pan. El elemento decisivo que abre los ojos de los discípulos es la secuencia de las acciones realizadas por Jesús: tomar el pan, bendecirlo, partirlo y dárselo a ellos.

Para dar fruto debemos permanecer unidos a Él. Y esta unión se realiza a través de la oración diaria, en particular en la adoración, estando en silencio ante la presencia del Señor, que se queda con nosotros en la Eucaristía. El discípulo misionero, cultivando con amor esta comunión con Cristo, puede convertirse en un místico en acción. Que nuestro corazón anhele siempre la compañía de Jesús, suspirando la vehemente petición de los dos de Emaús, sobre todo cuando cae la noche: "¡Quédate con nosotros, Señor!".

Breve momento de silencio

Canto

Breve momento de silencio

Lector 1

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría».

No es posible encontrar verdaderamente a Jesús resucitado sin sentirse impulsados por el deseo de comunicarlo a todos. Por lo tanto, el primer y principal recurso de la misión lo constituyen aquellos que han reconocido a Cristo resucitado, en las Escrituras y en la Eucaristía, que llevan su fuego en el corazón y su luz en la mirada. Ellos pueden testimoniar la vida que no muere más, incluso en las situaciones más difíciles y en los momentos más oscuros.

Lector 2

La imagen de los “pies que se ponen en camino” nos recuerda una vez más la validez perenne de la misión ad gentes, la misión que el Señor resucitado dio a la Iglesia de evangelizar a cada persona y a cada pueblo hasta los confines de la tierra. Hoy más que nunca la humanidad, herida por tantas injusticias, divisiones y guerras, necesita la Buena Noticia de la paz y de la salvación en Cristo. «Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable». La conversión misionera sigue siendo el objetivo principal que debemos proponernos como individuos y como comunidades, porque «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia».

Lector 3

La urgencia de la acción misionera de la Iglesia supone naturalmente una cooperación misionera cada vez más estrecha de todos sus miembros a todos los niveles. Este es un objetivo esencial en el itinerario sinodal que la Iglesia está recorriendo con las palabras clave comunión, participación y misión. Tal itinerario no es de ningún modo un replegarse de la Iglesia sobre sí misma, ni un proceso de sondeo popular para decidir, como se haría en un parlamento, qué es lo que hay que creer y practicar y qué no, según las preferencias humanas. Es más bien un ponerse en camino, como los discípulos de Emaús, escuchando al Señor resucitado que siempre sale a nuestro encuentro para explicarnos el sentido de la Escrituras y partir para nosotros el Pan, y así poder llevar adelante, con la fuerza del Espíritu Santo, su misión en el mundo.

Lector 4

Aquellos dos discípulos estaban confundidos y desilusionados, pero el encuentro con Cristo en la Palabra y en el Pan partido encendió su entusiasmo para volver a ponerse en camino hacia Jerusalén y anunciar que el Señor había resucitado verdaderamente. En el relato evangélico, percibimos la transformación de los discípulos a partir de algunas imágenes sugestivas: los corazones que arden cuando Jesús explica las Escrituras, los ojos abiertos al reconocerlo y, como culminación, los pies que se ponen en camino.

Breve momento de silencio

Canto

Breve momento de silencio

Lector 1

Unidos como Iglesia, con el corazón dispuesto y a una sola voz respondamos:

Señor, enciende nuestros corazones para poner nuestros pies en camino.

- Señor, nos encontramos confundidos y desilusionados, las guerras, las enfermedades y el hambre física y espiritual de tus hijos nos atemoriza y nos sofoca; por ello, te pedimos nos consueles con tu Palabra.

Señor, enciende nuestros corazones para poner nuestros pies en camino.

- Jesús, Palabra viviente, no permitas que nos apartemos de ti, enciende nuestro corazón, para que siempre anhele tu compañía y que así, unido a ti, encienda otros corazones llevándoles el mensaje de la salvación.

Señor, enciende nuestros corazones para poner nuestros pies en camino.

- Padre nuestro, guía a tu Iglesia, para que, caminando en sinodalidad, cumpla con tu misión de evangelizar a cada persona y a cada pueblo hasta los confines de la tierra.

Señor, enciende nuestros corazones para poner nuestros pies en camino.

- Señor, te pedimos por quienes dejaron su patria para consagrar su vida a la Misión, que tu Palabra los ilumine y que tu presencia los conforte en los momentos difíciles.

Señor, enciende nuestros corazones para poner nuestros pies en camino.

- Señor, que, en esta Jornada Mundial de las Misiones, retomemos la conciencia de nuestro bautismo y nuestra responsabilidad con el cumplimiento de tu Misión.

Señor, enciende nuestros corazones para poner nuestros pies en camino.

Lector 2

Pongámonos de nuevo en camino también nosotros, iluminados por el encuentro con el Resucitado y animados por su Espíritu. Salgamos con los corazones fervientes, los ojos abiertos, los pies en camino, para encender otros corazones con la Palabra de Dios, abrir los ojos de otros a Jesús Eucaristía, e invitar a todos a caminar juntos por el camino de la paz y de la salvación que Dios, en Cristo, ha dado a la humanidad.

Breve momento de silencio

Canto (Sugerido: Himno DOMUND 2023)

Breve momento de silencio

Ministro

En comunión con todo el pueblo de Dios, oremos y presentemos a Jesús sacramentado, las necesidades de las Iglesias de los distintos continentes y la misión que se vive en cada uno de ellos.

Oramos diciendo: Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros.

Lector 1

Por el continente africano y todos los que realizan la misión evangelizadora para que fortalecidos por la gracia y sabiduría del Espíritu continúen ofreciendo la ayuda fraterna y solidaria dando respuesta a los desafíos de las situaciones sociales y políticas, reflejadas en la pobreza y la migración.

Oremos: Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros.

Lector 2

Por el continente americano y por la misión de la Iglesia para que la fe en Jesucristo dinamice la esperanza y la valentía profética para trabajar por la paz, la justicia y el respeto a la dignidad de todos.

Oremos: Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros.

Lector 3

Por el continente europeo y la misión de la Iglesia, para que el Espíritu del Señor haga renacer la experiencia profunda de la fe, el sentido de trascendencia, y la sensibilidad para recobrar la memoria histórica del patrimonio espiritual con el que cuentan.

Oremos: Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros.

Lector 4

Por el continente de Oceanía y por la misión de la Iglesia para que en apertura y respeto a las diferentes culturas se comparta la alegría del Evangelio, el plan salvífico de Dios para su pueblo.

Oremos: Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros.

Lector 5

Por el continente asiático y por la misión de la Iglesia en este continente que camina hacia su propia identidad, transformándose en Iglesia evangelizadora para sí misma y para los demás, desde la pureza de un corazón que busca a Dios a través de la meditación y la contemplación. Y por quienes a causa de la fe en Cristo y su compromiso a favor de los que sufren son perseguidos.

Oremos: Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros.

Lector 6

Por todos nosotros para que vivamos con generosidad, alegría y esperanza nuestro ser de discípulos y misioneros colaborando en el proyecto del Reino de Dios en el aquí y el ahora que nos toca vivir.

Oremos: Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros.

Ministro

Padre de bondad, Tú que eres rico en amor y misericordia, que nos enviaste a tu Hijo Jesús para nuestra salvación, escucha a tu Iglesia misionera. Que todos los bautizados sepamos responder al llamado de Jesús: "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos".

Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros, que en tu nombre anuncian la Buena Nueva del Reino. María, Madre de la Iglesia y Estrella de la Evangelización, acompáñanos y concédenos el don de la perseverancia en nuestro compromiso misionero. Amén

Breve momento de silencio

Canto

Breve momento de silencio

Ministro

Agradecemos al Señor desde lo que ha tocado e iluminado hoy a nuestro corazón y resuena para una mejor actitud de vida como bautizados, discípulos y misioneros para llevar a todos el Evangelio.

Puestos todos en pie con amor y gratitud, entonamos un canto eucarístico y el ministro reserva el Santísimo.